

Relatos

DOS EXPERIENCIAS UNIDAS POR UNA ESPECIALIDAD COMÚN

Noelia Barrado García. *Especialista en Enfermería Familiar y Comunitaria*
Nuria González Amador. *Especialista en Enfermería Familiar y Comunitaria*

El inicio de una historia común es prácticamente lo único que fue diferente. Noelia, una enfermera que tras saber el resultado favorable del examen del 28 de enero de 2012 celebrado en Badajoz y tener opción de elegir la especialidad de Enfermería Familiar y Comunitaria (EFyC), la que tenía claro que estaba dispuesta a realizar puesto que era lo que le pedía su vocación, tal y como se enteró de la noticia, se preocupó de informarse y solicitar todo tipo de claves y documentos telemáticos para que cuando citarán su nombre en el Ministerio de Sanidad para la elección de la plaza, la misma tuviera el nombre de EFyC y el lugar de formación estuviera en su querida tierra extremeña, en este caso fue el Área Don Benito-Villanueva de la Serena.

Nuria, en cambio, emocionada tras el asombro de comprobar que el número de orden que aparecía en el *email* enviado por el Ministerio de Sanidad estaba dentro del número de plazas ofertadas para la realización de la especialidad, solicitó el día de permiso en el trabajo para estar presente el 4 de abril de 2012 en el Paseo del Prado de Madrid donde está situado dicho ministerio. A pesar del esfuerzo de haber llegado hasta este momento, no valía cualquier especialidad, puesto que, como no podía ser de otra manera, el interés estaba centrado en Enfermería Familiar y Comunitaria. Ese día los sentimientos y sensaciones estaban a flor de piel... todo era una mezcla de nervios, ilusión, incertidumbre, alegría, estrés, emoción, que se fusionaban para dar una descarga de energía y poner todos los sentidos en la acertada elección del lugar donde podría realizar la única especialidad que tan claro tenía que quería.

Poco más de un mes transcurrió para que Noelia y Nuria dejaran sus puestos de trabajo como enfermeras y contactaran con la Unidad Docente Don Benito-Villanueva para personarse a primera hora del 10 de mayo de 2012 en el salón de actos del Centro de Salud Don Benito Oeste, donde un señor exponía con soltura una sesión clínica en una sala que estaba repleta de gente. Aunque no nos conocíamos, era fácil percatarse de quiénes éramos los nuevos residentes y Noelia y Nuria pronto se lanzaron una mirada de empatía y compenetración. Más tarde descubríamos que quien daba la sesión clínica era un residente de 3º (R3) de Medicina Familiar y Comunitaria y hemos de reconocer que aquel día nos quedamos perplejas con su exposición porque comenzábamos a interiorizar el nivel de formación que nos esperaba.

En dicha unidad había tres plazas de Enfermería Familiar y Comunitaria, pero en ese primer momento solo nos incorporábamos dos, ya que la tercera residente lo haría más tarde, después de disfrutar un periodo de baja maternal.

Tras las correspondientes presentaciones y adquisición de la documentación y programa formativo de la especialidad nos dispusimos con gran entusiasmo a visitar los centros de salud, donde tutores y demás profesionales del Equipo de Atención Primaria (EAP) nos recibían con expectación y brazos abiertos. A pesar de que esta especialidad había comenzado a impartirse el año anterior, nosotras éramos la primera promoción de esta Unidad Docente (UD) y, por consiguiente, era una aventura cargada de ilusión, fuerza y vitalidad, pero también de desconocimiento, incertidumbre y explicaciones.

Los primeros meses los pasamos en el centro de salud, Noelia en Don Benito y Nuria en Villanueva de la Serena. Ahí comenzó la toma de contacto con paciente, familia y comunidad y como era de esperar, a reafirmar el compromiso e implicación por esta profesión y su ámbito de trabajo.

Debemos de destacar a la tutora M^a José Calderón, que además de ser una profesional de Atención Primaria de bandera, es una amiga y compañera excelente que nos ha cuidado y acompañado durante todo el transcurso de esta etapa de

nuestra vida. Y que a pesar de tener compromisos familiares, también asumió y aceptó la propuesta de ser presidenta de la Subcomisión de EFyC de nuestra Unidad Docente.

Después del verano, por el mes de octubre, iniciamos las rotaciones por Atención Especializada y las unidades de apoyo de Atención Primaria: urgencias, paritorio, cirugía, pediatría, consulta de espirometría, otorrino y audiometría, urología, 112, educación diabetológica, unidad de conductas adictivas, salud mental, cuidados paliativos, planificación familiar, unidad del dolor, etc., donde en la mayoría de las unidades y servicios debíamos explicar quiénes éramos, por qué estábamos allí y en qué consistía nuestra formación de Enfermero Interno Residente (EIR). No dejábamos de ser las grandes desconocidas, enfermeras sí, pero no formábamos parte de ninguna plantilla y eso de ser especialista en EFyC, ¿dónde encajaba dentro del sistema sanitario?

El ritmo de trabajo era intenso: rotaciones, guardias, preparación de sesiones clínicas, asistencia a congresos, jornadas y cursos de alta calidad, colaboración en proyectos de investigación, etc., por lo que el tiempo pasaba a una velocidad extrema y pronto llegó mayo de 2013, donde fuimos nosotras las que dimos la bienvenida a los nuevos residentes. Este hecho no solo suponía que ya componíamos un grupo de cinco personas, sino que pasábamos a ser R2 y con ello la responsabilidad de guiar y ofrecer nuestra experiencia y compañerismo a los nuevos EIR que se incorporaban con gran emoción.

Si el primer año pasó rápido, el segundo ya puede ser calificado como fugaz. Volvimos al lado de nuestras tutoras en el centro de salud, donde pusimos en práctica los conocimientos, habilidades y destrezas adquiridas en nuestras rotaciones y ambas percibimos cómo la inseguridad que marcó el comienzo del camino se transformó en confianza y soltura en nuestra consulta. Parecía como si no nos hubiéramos ido, por una parte porque habíamos mantenido constantemente el contacto con ellas y por otra, porque los pacientes que acudían a la consulta nos recordaban y se alegraban de nuestra llegada.

También fue un periodo de mucho estrés para nosotras, ya que había que aprovechar el final de nuestra residencia, proponer y realizar nuestra rotación externa y estudiar para las oposiciones de enfermería que tenían fecha de realización en nuestra comunidad autónoma. Además llegó el momento de que nuestras tutoras realizaran una rotación por otros servicios y/o unidades de un mes de duración y nosotras nos quedáramos a cargo de la consulta de Atención Primaria. Fueron unas semanas que disfrutamos enormemente, imaginándonos que en un futuro podríamos estar en nuestra propia consulta y que también podríamos estar enseñando a otros residentes y/o estudiantes esta maravillosa profesión.

Estábamos a punto de culminar nuestra formación, contentas por ser especialistas pero a la vez tristes porque dejábamos atrás a numerosos profesionales que habían dado lo mejor de ellos mismos, muchos sin ningún tipo de indicaciones ni directrices, pero sí que han demostrado su capacidad de enseñar y transmitir su valiosa experiencia en el mundo de la Atención Primaria. A todos ellos, nuestro más sincero agradecimiento por su paciencia e implicación y a los que consideramos más amigos que compañeros.

A día de hoy, ya siendo tituladas como especialistas, esperamos poder ofrecer nuestros conocimientos y habilidades adquiridas en nuestro periodo formativo para poder desempeñar una labor asistencial de calidad.